



CUANDO EL PEOR DÍA PUEDE SER EL MEJOR DÍA DE TU VIDA: ADOLESCENCIA Y RESILIENCIA

Annette Kreuz Smolinski

Psicóloga Clínica CV 01534
Directora del Centro de Terapia Familiar "Fase 2" Valencia

www.ctff-fasedos.com

Resiliencia 2010 Annette Kreuz

2

Voy a comenzar esta conferencia con un breve relato:

Había sido un día normal, ni siquiera era fin de semana, había estado un rato con los amigos, por la tarde, y había renegado al poner la mesa para nosotros, mis hermanos pequeños y mi madre. Que mi padre no venía a cenar, también era normal, aunque más habitual todavía en los fines de semana, viernes, sábado, domingos,

Me había puesto en el salón para repasar algo de los deberes, mi madre intentaba salvar un pantalón de mi hermano Dani, 5 años y medio años más pequeño que yo. Esto era necesario porque era la única prenda que Dani se podía poner sin provocar las risas de sus compañeros (había crecido mucho en los últimos dos meses), y el apreciado vaquero fue víctima del mal estado de los columpios en el barrio. Mi madre estaba cansada, más que del día en concreto, de todo lo que era su vida en aquel entonces.

Serían así o menos las 11, cuando oí como mi padre intentaba entrar en casa. Estaba atento, porque sabía que si venía cargado, empezaría a tocar el timbre como loco si no lo conseguía a la primera, y eso despertaría a mis hermanos. Salté como un rayo hacia la puerta, y la abrí: me bastó una mirada para saber que estaba delante de un hombre completamente borracho. Mi madre, quien como yo se había levantado sobresaltada, estaba detrás de mí: "Has cenado, Santiago, quieres cenar?". "No quiero nada, tráeme una cerveza": mi padre, con pasos pesados, se metió en el salón, se dejó caer en el sofá, y limpió de un manotazo la mesa delante de él. Eso significaba que todos mis libros, los apuntes, los bolis cayeron al suelo. Mi madre le trajo la cerveza, y se sentó a una distancia prudente. Yo esperaba en la puerta. "Vete a dormir, que quiero hablar con tu madre, sola". "Déjale al chico que recoja

sus cosas” “no le hace falta estudiar, si es tan tonto como su madre no llegará a ninguna parte”. “ desde luego es mas inteligente que tu, y no se convertirá en un borracho” Eso fue suficiente. Como si hubieran accionado un interruptor, mi padre se levantó, sorprendentemente sin perder el equilibrio, para ir a por mi madre. Había presenciado muchas escenas como está, odiaba como mi madre intentaba aplacarlo, humillándose hasta la médula, y accediendo a cualquier petición. Di 3 grandes zancadas me interpuse entre ella y mi padre. “ no la toques, y no me toques a mi, si lo haces, te juro que te mato, quizás no hoy, pero te mataré”. No sé lo que hizo que sacara el valor y la fuerza, no sé como paré el primer puñetazo y como le apliqué la llave inglesa que me había enseñado mi amigo Pau, no sé cuanto tiempo nos costó despertar a mis hermanos pequeños. Recuerdo sus ojos llenos de sueño, no preguntaron nada, también recuerdo los ojos de mi madre, llenas de lágrimas, pero sobre todo veo todavía delante de mi la mirada de mi padre, desde el suelo, con ojos bañados en alcohol, con una mezcla de asombro y derrota. Solo hacía un mes que le había sobrepasado en la estatura. El tobogán de emociones que llevaba en mi mente en este instante es difícil de describir: a velocidad de la luz y con intensidad casi igual se sucedían rabia, miedo, repulsa, lástima, tristeza y triunfo. Fue el peor día de mi vida, el día en el que perdí definitivamente todo el respeto por mi padre, el día que él perdió su familia, fue el mejor día de mi vida, el día que recuperamos el control de nuestro destino. Yo tenía 15 años, 3 meses y 2 días.